

**A la luz del padre sol.**  
**Kxmakgaxkgakgnat kintlatikan Chichiné.**  
**Guiones de teatro comunitario totonaca**  
**(1982-2011)**

Compilación de Domingo Francisco Velasco, bajo el patrocinio del DIF estatal de Veracruz y el Centro de las Artes Indígenas, en una edición de Tres corazones, 2014<sup>1</sup>

Por Martha Julia Toriz Proenza

El presente volumen representa una importante contribución al mundo de las literaturas de lengua indígena. Las voces de los escritores totonacas se articulan en los valores, las tradiciones y la sabiduría que han consolidado y seguirán vinculando a sus comunidades. Los autores hablan de y para sus propias culturas, pero también a un mundo que los desconoce.

El libro se compone de un prólogo, una introducción a la compilación y a las creaciones dramáticas y 16 guiones producidos entre 1982 y 2011. El prólogo, escrito por Domingo Adame, recuerda la grandiosa labor de Susana Jones en el teatro comunitario de varios estados de la República Mexicana, y exalta la creación teatral totonaca que durante treinta años ha mantenido encendida la luz que Chichiné, el padre sol, nos provee. La introducción a la compilación hecha por Domingo Francisco Velasco y a los guiones, nos describe el contexto en el cual surge este magno esfuerzo al que, desde luego, damos la bienvenida con suma gratitud por permitir a todos aquellos que no hemos tenido la oportunidad de ver estas obras en escena, por lo menos podernos asomar y vislumbrar su calidad didáctica combinada con un muy grato sentido del humor.

<sup>1</sup> Texto leído durante la presentación del libro en el Auditorio Juan Simbrón, dentro de las instalaciones del Parque Takilhsukut de El Tajín, Papantla, Ver., 22 de marzo de 2014. Agradezco a Omar Máttar sus comentarios para la redacción final de esta reseña.

Estos textos abordan temas y vivencias dentro de la sociedad actual, como conflictos culturales entre lo indígena y lo occidental en México y los problemas dentro de las familias donde las nuevas generaciones son portadoras de una cultura cada vez más alejada de sus raíces.

Varios factores confluyen para otorgar un gran valor a esta producción artística. Algunos de ellos se enlistan a continuación:

1. Es un esfuerzo por reunir un gozoso trabajo de creación de múltiples personas (niños, jóvenes y adultos) que, con gran amor y placer por el convivio que suscita el teatro, se han reunido en diferentes momentos a lo largo de tres décadas.
2. Es un reconocimiento a la incansable labor de los promotores culturales.
3. La mayoría de las obras no surge de la imaginación de un individuo, sino que es fruto de la creación colectiva, de las ideas, frases, vivencias y conocimientos ancestrales de los participantes en el teatro comunitario.
4. Algunos de los guiones se originan de la adaptación de un cuento, como en el caso de “Quién dice la verdad”, del chiapaneco Eraclio Zepeda. O bien, de la narrativa popular, como “El maíz de tío Conejo”. Las obras creadas de forma individual son las menos, es el caso de los guiones de Sara Méndez García, Balam Maya Fernández, Domingo Francisco Velasco, Ygnacia Hernández Vázquez en coautoría con Zeferino Gaona Vega, y de Bonifacio Pérez Hernández.
5. Absolutamente todos los guiones provienen de la práctica escénica. Quisiera pensar que por eso son llamados guiones y no obras dramáticas. Es decir, al tener su origen en la comunicación directa entre los participantes, en la percepción corporal, en el contacto con el hábitat, lo llevado al papel son las guías que permiten su reproducción en el futuro. Esto significa que podemos considerarlos una pálida sombra de lo que fue su acción en vivo. Sin embargo, a pesar de que estos guiones no pueden recuperar su antiguo brillo, la publicación de este libro brinda la oportunidad de que una y otra vez surja un nuevo esplendor a partir de la voluntad y el amor por el teatro comunitario, por la cultura totonaca y por la creación artística de los pueblos originarios.
6. Al inicio de los guiones se anuncia el reparto de la puesta en escena original, el grupo de personas que actuaron la primera vez que se presentó la obra. Me llamó la atención que varios de los nombres

que aparecen en el reparto de 1982 corresponden a quienes, años después, serán los autores o los directores de otra puesta en escena. Eso me hace pensar en un crecimiento, en un desarrollo de las personas dentro de la actividad artística, así como en un compromiso y en una convicción.

Aquella primera obra fue *Adiós, blanca paloma*, obra representada desde 1982 hasta 1990. Es decir, fueron ocho años donde quizá —aunque lo ignoro— varios miembros del grupo permanecieron en él. El caso es que los nombres de Domingo Francisco Velasco, Bonifacio Pérez Hernández, Sara Méndez García y Zeferino Gaona Vega los volvemos a ver después, escribiendo o comandando un grupo. En la siguiente puesta en escena, de 1995, repiten su participación Sara Méndez, Domingo Francisco y Zeferino Gaona, y se incorpora Ygnacia Hernández Vázquez, a quien también la veremos después escribiendo y dirigiendo.

En el año 2000, Sara Méndez debuta como coautora, junto con Balam Maya, en *Los siete abuelos*. Y al año siguiente, en 2001, todos los anteriormente mencionados hacen su debut como autores y directores —al menos en este libro—: Sara Méndez y Domingo Francisco con la obra *¿Y por qué estás en mí?*, Ygnacia Hernández y Zeferino Gaona con la obra *Gramoxone* y Bonifacio Pérez con la obra *Mi desgracia*. Eso nos habla del teatro comunitario como un campo formativo, como una tierra fértil que fructifica. En 2005 y 2010 repite Sara Méndez como autora y directora con la obra *El organismo del hombre*. Y en ese 2010, también repite Domingo Francisco como autor y director.

7. No podemos afirmar que todos los guiones están impregnados de la cultura totonaca, porque en realidad son más que eso, son parte de la cultura totonaca, contribuyen a su engrandecimiento. Esto se hace patente en el empleo de su idioma, aparte de que se agradece la traducción al español, por lo que varias de las obras son bilingües. Aunque esto se realizó desde los años noventa, fue en poca medida. Luego, partir del año 2000 con la obra *El eco de nuestra voz* y, posteriormente, en 2008, con *Tejedoras del destino*, hay una valoración de la lengua totonaca. A partir de ese año, vemos cómo en *La máscara* (2009) y *La maldición de Pilatos* (2010-2011) las obras incrementan el uso del idioma.

Dentro del espectro de obras que están en la compilación hay temáticas recurrentes, como la protección del medio ambiente, la revaloración de la herencia indígena y una llamada de atención a los sentimientos hacia los bienes materiales. Las obras son muy claras en su búsqueda por convencer al público de adoptar una postura social, es decir, tienen un carácter didáctico con el que tratan de guiar y sugerir qué postura tomar ante la tala de árboles, la violencia o la explotación. Asimismo, muestran un pensamiento unívoco: el del pueblo, el del sector rural, el de la clase trabajadora, el de la población indígena.

Cabe destacar que el sentido del humor es excelente y el valor étnico y ritual es, por su parte, uno de los motores que podría impulsar a los jóvenes a poner estas obras en escena. Los cantos totonacas, las brujerías, las pócimas y los ungüentos que aparecen en las obras enriquecen la teatralidad de los textos y, a la vez, muestran que los rituales antiguos tenían un grado de espectacularidad importante y una posibilidad de representarse en escena.

Esta compilación de guiones de teatro comunitario totonaca constituye un *corpus* definitivamente enriquecedor, cuya publicación nos permite que la llama de aquella cultura viva en nosotros, a la luz del padre sol.